



IV CUMBRE COOPERATIVA DE LAS AMÉRICAS

Cooperativas: asociatividad para el desarrollo sostenible

14 -18 Noviembre 2016 , Montevideo - Uruguay

COOP
Cooperativas de las Américas
Región de la Alianza
Cooperativa Internacional

Eje 2 ECONOMIA SOCIAL Y SOLIDARIA. ESTRATEGIAS PARA SU FORTALECIMIENTO

¿Estamos en transición hacia otra economía?

Wim Dierckxsens

Holandés. Coordinador del Observatorio Internacional de la Crisis. Vicepresidente de la Junta Directiva de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA) y Vicepresidente del Foro Mundial de Alternativas. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Nimega, Holanda. Tiene postgrado en demografía por la Universidad Sorbona. Autor y co-autor de más de una docena de libros.

Es un dogma en las ciencias económicas afirmar que el proceso de crecimiento económico es impulsado por la innovación tecnológica. La innovación conllevaría a un aumento en la productividad y este aumento significaría a su vez un mayor crecimiento económico. Para un país que está al inicio de un proceso de industrialización y que importa tecnología avanzada en un entorno de salarios bajos, se observa efectivamente esta tendencia, como fue el caso de China en las últimas décadas. En la medida en que el país progresa y se califique su fuerza de trabajo, que a la vez demanda mayor protección contra enfermedad y muerte, observamos un encarecimiento de la mano de obra. El propio país en cuestión se ve empujado a la Investigación y Desarrollo para aumentar la productividad del trabajo. China ya se encuentra en este segundo estadio de desarrollo y se ve cada vez más confrontado con la gran paradoja de la productividad: a mayor innovación tecnológica se observa un cada vez menor crecimiento en los niveles de productividad.

La historia de la paradoja tecnológica comenzó primero en los Estados Unidos y poco después en Europa. En ambos continentes, las mayores ganancias en aumentos de productividad se dieron en el período inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. La tendencia a la baja queda manifiesta a partir de 1970, cuando Japón parecía el nuevo milagro económico. A principios de los noventa Japón ya experimentó los resultados la caída de la productividad y hoy 25 años después es el turno de China. Sorprende que la Tercera Revolución Industrial (comunicación y computación) que comienza en los años sesenta y continúa hasta hoy, ha mostrado resultados decepcionantes en términos de productividad. En este contexto se habla de la llamada paradoja de productividad: Se pueden ver computadoras dondequiera excepto en las estadísticas de productividad. Innovaciones tecnológicas cada vez más rápidas, como en el caso de China, van de la mano con reducciones más rápidas en el crecimiento de la productividad del trabajo.

Tel. (506) 2296-0981 • Fax (506) 2231-5842
Correo: aci@aciamericas.coop
Apdo. Postal 6648-1000 San José, Costa Rica

Para inscripciones:
inscripciones@aciamericas.coop
www.aciamericas.coop

La Cuarta Revolución Industrial (de la robotización y digitalización) no ofrece, en nuestra opinión, mayores perspectivas. Basta tomar a Japón de ejemplo. El país se considera ya una superpotencia robótica, pero medido en términos de productividad Japón muestra las cifras más decepcionantes que otras naciones industrializadas. Es más, el país tendría un PIB 20% mayor si funcionara con la productividad de los miembros más antiguos y menos robotizados de la Unión Europea.

Estamos claros que aumentar la productividad per se no es el propósito de la inversión capitalista, sino la maximización de la tasa de ganancia. Para lograrlo el capital persigue aumentar la productividad del trabajo y para ello invierte en tecnología que ahorre trabajo. La curva histórica de la tasa de ganancia cae definitivamente desde 1944 hasta 1979, de 25 al 2%; retoma un muy lento crecimiento hasta 1993, de 2 al 4% aproximadamente. En este último período se consolida el poder de las Empresas Transnacionales (ETN's) con el Consenso de Washington sobre el conjunto de los países centrales. La tasa de ganancia crece del 4 al 8% de 1993 al 2007, cuando estalla crisis de crisis financiera global. Este crecimiento de 1993 al 2007 coincide con el desarrollo del proceso de outsourcing /deslocalización que iniciaron las ETN's desde los países centrales a las “Economías Emergentes”. Con ello se da el proceso de centralización del capital y la descentralización de la producción de partes y piezas en unidades de proveedores “externos” controlados.

Es un hecho que, al observar la ‘enfermedad japonesa’ (la rápida baja de la tasa de ganancia después de un período de increíble auge) que hoy afecta a China como Economía Emergente por excelencia, permite decir que la tendencia a la tasa descendiente de ganancia se ha globalizado. La ley de la tendencia a la baja en la tasa de ganancia contiene una predicción histórica muy importante: el modo de producción capitalista no será eterno sino que es transitorio en la historia de la organización humana. La ley nos permite señalar hoy que en el tiempo se produce una caída en la tasa de ganancia hasta a nivel global que conllevará a una crisis sistémica.

Lo anterior no niega otros factores que pueden frenar la tendencia en tiempos de crisis. El papel del crédito es muy importante en este contexto. La fuga hacia adelante del capital a través de la creación de capital ficticio (burbuja financiera) a partir del crédito (emisión de dinero sin respaldo) ha podido aumentar temporalmente la ganancia a nivel global que al no poder cobrarlo resulta ficticio. Al poder deshacerse los títulos imposibles de cobro (capital tóxico) a terceros (el Estado por ejemplo) se torna real la realización de la ganancia a nivel del capital individual. Tarde o temprano la acumulación de capital ficticio llega a sus límites de lo transferible como parece ser el caso en 2016 al haber una gran burbuja de capital ficticio estimado entre 75bns a 2000bns de dólares. La burbuja se ha inflado desde 2007 a estas alturas para sostener a los contendientes en la batalla financiera de imperios transnacionales y no exponerse al ascenso de un eventual actor pos-capitalista.

Hoy en día hasta China ha entrado en la fase de deudas y burbujas cada vez más grandes. Con ello la deuda globalizada se torna ‘eterna’ y la recesión se globaliza y profundiza. La deuda global aumenta para poder sostener la acumulación del capital ficticio globalizado.

Tratase de una acumulación sin vinculación con la economía real donde solo centraliza capital ya existente e impide la inversión en nuevos medios de producción. El resultado final será una recesión cada vez más gigantesca y generalizada. La inversión no logre re-vincularse con la economía real al no haber perspectiva de re-alzarse la tasa de ganancia en ello. Es cuestión de tiempo y probablemente poco tiempo que se manifestará la crisis sistémica a nivel global. En medio de esta Gran Depresión del Siglo XXI que nos espera no queda, en nuestra opinión, otra solución que invertir la racionalidad económica existente. Lo anterior demanda frenar la velocidad de la renovación tecnológica para evitar que provoque una mayor baja en la tasa de ganancia hasta alcanzar eventualmente valores negativos.

Cuando los costos en Investigación y Desarrollo no suelen incrementar la productividad del trabajo y no aumenten la tasa de ganancia, estas inversiones se tornan improductivas, o sea, constituyen un costo falso de la producción. Lo anterior explica porque en los países centrales suele haber una des-inversión tecnológica. El capital se da a la fuga hacia países donde aún es posible sostener la tasa de ganancia en el ámbito productivo. Con esta fuga, el capital fijo ‘residente’ tiende a envejecerse al tiempo que el capital migrante rejuvenece. La vida media del capital fijo (maquinaria y edificios) de las corporaciones estadounidenses en 2012 superó a lo que lo que fue en 1962. La edad media de la maquinaria industrial en Estados Unidos superó, según informa James Hagerty, los diez años, valores incluso por encima de los alcanzados en 1938. Otro tanto sucede en Japón. En el gráfico de abajo se observa que la maquinaria ocupada en la industria japonesa hacia fines del siglo XX ya superaba los 10 años cuando a principios de los setenta apenas alcanzaba los 4 años de edad.

Gráfico 1: Edad media del capital Fijo (equipo) Japón 1970-1998

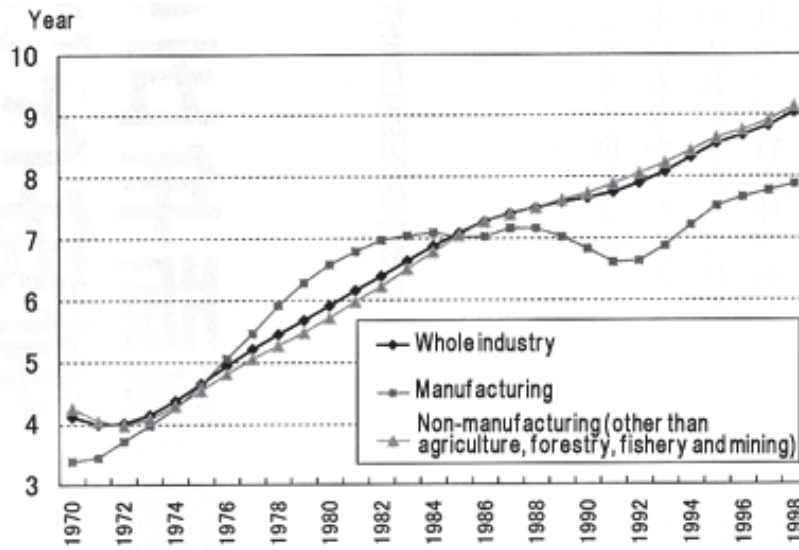
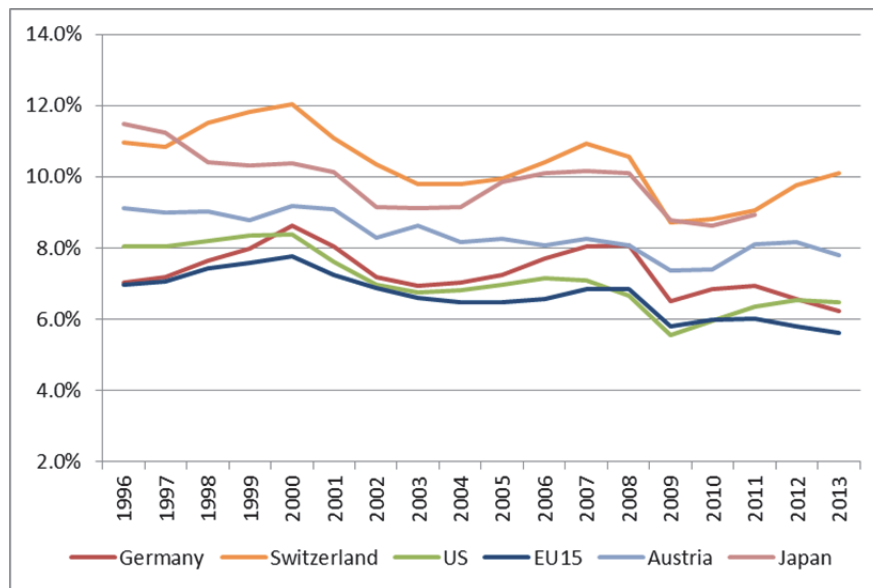


Figure 2 Change in age of capital (net capital stock basis)

Gráfico 2: Inversión bruta en maquinaria y equipo, % del PIB



Fuente: Comisión Europea / Haver Analytics

Al invertir menos en maquinaria y equipo, se alarga la vida media del capital fijo y baja la demanda local de estos productos. Lo anterior es un fenómeno común en los Estados Unidos, Japón y la UE como puede apreciarse en el gráfico arriba y China está en el mismo camino. El fenómeno se ha hecho global y con ello parece que hemos llegado a los límites del capitalismo. Desde hace tiempo la demanda efectiva de tecnología en los Países Centrales se está reduciendo y con lo que está sucediendo recientemente en China parece que estamos con un fenómeno mundial. El capitalismo anuncia la necesidad de una transición hacia una nueva civilización.

En medio de la Gran Depresión del Siglo XXI, la opción obligada parece ser prolongar la vida media de los bienes de producción. Con ello la vida media de la tecnología se alargaría mundialmente y bajaría la demanda efectiva. Con este keynesianismo invertido, el ciclo de reproducción del capital se alargaría, bajaría el costo tecnológico a transferir al producto de consumo final, elevando temporalmente la tasa de ganancia en el sector de bienes de consumo. Sin embargo, cuando el capital deje de poder sostener su ganancia en el sector de producción de medios de producción, este capital se “fugara” de este sector (bienes de capital, ciencia y tecnología) y sin él no es posible que funcionen los otros sectores. Lo anterior puede amortiguarse hasta cierto punto con la inversión en el complejo industrial y militar. Sin embargo estas inversiones militares no encadenan la economía civil y frenan el crecimiento a nivel global. Ello significa tarde o temprano una ruptura definitiva con la racionalidad económica capitalista.

No solo será irreversible regular la vida media en el sector de medios de producción sino la presión ecológica y el cambio climático también presionan que aumente la vida media de los bienes de consumo duradero y/o que se colectivicen. El resultado es que la producción se orientará cada vez menos hacia la forma del valor y más hacia su contenido. La riqueza en general se medirá con ello cada vez menos en términos de valor y más en términos de valor de uso, o sea, para que y para quienes sirvan los productos. Sin duda este proceso de transición se ve necesariamente acompañado por una fuerte conmoción de todas las estructuras económico-sociales. Este proceso de agotamiento y transición no se da sin fuertes movimientos sociales y políticos en el mundo que se presencian hoy, tema para otro análisis partiendo de este marco.

En un momento en que el crecimiento económico ha comenzado a disminuir, por todas las causas mencionadas, y que burbujas cada vez más grandes estallan y estallarán en el futuro cercano, China no ha elegido estimular la producción de medios de producción para el complejo industrial y militar, donde la ganancia podría estar garantizada por el Estado, debilitando la economía en su conjunto como se dio en la ex URSS. El gasto militar de China es una cosa modesta comparándola con el gasto militar de EEUU. Lo que China busca es un keynesianismo productivo al estilo de la posguerra y esta vez a escala mundial o por lo menos a nivel de Eurasia. Con la creación del Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (BAII) China ha puesto en marcha un proyecto a escala global. Habiéndose convertido en la fábrica del planeta, el poder económico de China en el mercado no está determinado por el tamaño de su país, sino en la era de la globalización más que nunca por

el planeta en su conjunto. En términos del informe de Global Europe Anticipation Bulletin (GEAB) de abril de 2015, su determinación de construir una nueva Ruta de la Seda parece más afin a un *New Deal a escala global* que al intento - peligroso - de imponerse mediante un complejo industrial y militar al estilo norteamericano desde la Segunda Guerra Mundial.

Lo que procura China de esta forma es consolidar al menos a Eurasia como una sola economía. Los europeos se apresuraron a aceptar la invitación de China de participar en el BAI y Londres en primer lugar, seguido inmediatamente por París, Roma y Berlín y hasta por Israel. La Unión Europea parece con ello mirar hacia el Este y no tanto al Oeste. EEUU y Japón son los grandes ausentes del BAI. China junto con los BRICS han creado las condiciones para reinventar un sistema monetario internacional multi-monetario, los mercados financieros verdaderamente globales, los bancos multi-polares o mundiales como el Banco BRICS y la infraestructura del Banco Asiático de Inversiones.

Es un verdadero *New Deal* que los chinos (como parte del esquema BRICS) están ofreciendo, pero esta vez se trata de un acuerdo con potencial global. China tiene no solo la necesidad sino también la oportunidad, con este megaproyecto de la «Nueva Ruta de la Seda», de diversificar sus activos e invertir parte de sus gigantescas reservas de divisas que ha acumulado en el comercio sobre todo con EEUU. La nueva Ruta de la Seda implica levantar una inmensa infraestructura de carreteras, ferrocarriles, aeropuertos y puertos que busca integrar a Eurasia como una sola economía, a través de fuertes inversiones en infraestructuras. El objetivo es conectar a China con Rusia, Europa, África y, hasta Oceanía y América Latina para fomentar la producción y el comercio.

La integración de Eurasia está por encima de las capacidades financieras de China por si sola y esto es más claro aún al enfrentarse a una deuda pública en rápido ascenso. Beijing anunció en octubre de 2014 la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII). Hay un total de 60 naciones que han firmado como socios fundadores y muchos de Europa, muy al disgusto de EEUU que estaría quedando fuera y arriesga quedar aislado. China busca aliados para capitalizar y desarrollar esas obras infraestructurales con aspiraciones geopolíticas. Estos aliados ven la posibilidad de salir de su propia crisis con este proyecto keynesianismo productivo a nivel euroasiático, dejando fuera justamente a EEUU y Japón. No es extraño entonces que los últimos se opongan recalcitrantemente a la integración de Eurasia. Para evitar que Europa mire hacia el Este, la OTAN desembarca con cada vez más equipo y efectivos en Europa del Este.

La pregunta clave es si este keynesianismo productivo a nivel transcontinental podrá impulsar una tendencia de realce en la tasa de ganancia. Creemos que el 'New Great Deal' correrá el riesgo de morir en el intento cuando no logre elevar la tasa de ganancia y solo se podrá implementar con una política de rediseño geo-estratégico que no centre sus decisiones en la ganancia del mercado de capitales transnacionales financieros. He ahí el motivo de la férrea oposición de los EEUU. Lo anterior muestra cada vez más un manejo geopolítico muy tenso ante los límites históricos del capitalismo.

El capital financiero globalizado empujado desde Wall Street busca crear un Estado global por encima de las naciones mediante los tratados de libre comercio transpacífico y transatlántico. Ante los intentos fallidos de lograrlo, EEUU busca a toda costa asegurar que la Unión Europea no consolide su articulación hacia el Este. En este contexto es preciso entender la situación en Ucrania y la presencia de la OTAN en Europa del este. La misma política la lleva adelante sobre América del Sur con sus avances sobre Argentina y Brasil, en jugadas de golpes “blandos” que provocan cambios de gobiernos, que se distancian de los BRICS y se comportan como gobiernos pro-globalistas. El tiempo se acorta para que se dé un colapso financiero y pronto China con los BRICS podrían llegar con su sistema monetario alterno y con ello el cuadro geopolítico se torna cada día más tenso.

El 'impeachment' a la presidenta de Brasil es un golpe de Estado con guantes blancos que busca alinear a la fuerza a los países de América Latina y el Caribe con la estrategia del Acuerdo de Asociación del Pacífico (TTP) y la Alianza Global del Pacífico. Si el Estado Global no está dentro de las opciones próximas, que al menos se logre integrar bajo un mega-estado a todo Occidente incluyendo a Japón. El nuevo 'Plan Cóndor' es el llamado 'golpe blando', donde se intenta legitimar la destitución de gobiernos no alineados por medio de la articulación entre los medios masivos transnacionales de comunicación, sectores del Poder Judicial y el Parlamento. El terreno está preparado para avanzar más decididamente contra los gobiernos y los pueblos de Venezuela, Bolivia y Ecuador. Hay mucha prisa ya que el actual sistema monetario está por colapsar.

Para que el bloque liderado por Rusia y China logre una victoria, sin embargo, no es posible seguir con políticas neoliberales hacia adentro y pretender mantener a la vez la soberanía nacional hacia afuera. Una política de abandonar el neoliberalismo y salir de la mundialización financiera es necesaria y posible a la vez, si se define poder involucrar la fuerza social de los pueblos. Un segmento de la clase política en Moscú está dispuesto de abandonar el neoliberalismo y volver al 'capitalismo de Estado', susceptible esta vez (a partir de la negativa experiencia histórica) de avanzar hacia una socialización más democrática de su gestión. Más allá de Rusia y China es difícil concebir en este momento más compañía en esta transición. Los demás países del Sur, llamados emergentes, por más que se opongan a las aventuras de la mundialización, afirmando así hasta cierto punto su soberanía política, suelen permanecer atados al neoliberalismo, sin soberanía política-económica, como dolorosamente recién observamos en América Latina.